

SOBERANIA
DEL
PUEBLO.

EL CENTINELA DE ARAGON,

LIBERTAD.

REFORMAS.

ECONOMIAS.

PERIODICO REPUBLICANO.

Se publica todos los dias, excepto los Lunes.

Los Sres. suscritores tienen derecho cada mes á la inserción de 2 anuncios, gratis, con tal que no exceda de cuatro líneas cada uno.

Se suscribe en el CASINO DE LA LIBERTAD, y en la imprenta de LA CONCORDIA, calle de San Andrés número 29.

En Teruel 5 reales al mes y 13 por trimestre.

Fuera, 16 reales trimestre; por 6 meses 28.

En la época de 1840 al 43, regía la nación española el partido progresista.

Era regente de lo que entonces se llamaba reino, el general Espartero.

La marcha político-económica de los hombres del poder no satisfacía, no podía satisfacer los deseos patrióticos de una gran parte del partido liberal.

Un distinguido y eminente patriota, D. Pascual Olavarría, levantó el primero la bandera democrática, por medio del periódico titulado el HURACAN.

El día 1.º de Diciembre de 1841, ocupó el segundo lugar en la propaganda republicana, EL CENTINELA DE ARAGON.

Le fundó, á costa de inmensos sacrificios, y fué su principal y casi único redactor el que esto escribe.

El día 1.º de Diciembre hará VEINTIOCHO AÑOS!! que se publicó el primer número del CENTINELA DE ARAGON, periódico que proclamó hasta 1843 los sublimes principios democráticos.

Hoy vuelve de nuevo al estadio de la prensa.

Acaso su fundador no pueda sustentar, lo que todavía se califica por algunos de UTOPIA IRREALIZABLE, con los bríos y entereza con que lo hizo en su primera época. No en vano han pasado VEINTIOCHO AÑOS!!

Pero desde luego sostendrá con fé y ardoroso entusiasmo los principios republicanos, que ya no son Utopía para la mayoría de la nación; y los sostendrá con la entera confianza que inspira al hombre la rectitud, la lealtad y una consecuencia política nunca desmentida.

Reproducimos el primer artículo publicado por EL CENTINELA el día 1.º DE DICIEMBRE DE 1841.

«Grave compromiso contraemos con el público al lanzarnos en la carrera periódística; procuraremos empero cumplir fielmente

con nuestro deber. Carecemos de talento, somos jóvenes inexpertos en tan noble ejercicio.

No presentaremos á nuestros lectores las cuestiones políticas engalanadas con frases elocuentes; pero en cambio lo haremos con franqueza, dignidad y energía. Vamos á escribir para el pueblo, para las masas sumidas en la miseria y en la ignorancia; por tanto, nuestro lenguaje será claro, explícito y al alcance de todos. Nuestra falta de disposición será suplida por un patriotismo nunca desmentido; por nuestro ardiente amor al pueblo, á cuyo solo ídolo rendiremos homenaje.

En los tiempos que alcanzamos cuando los intereses particulares subyugan á los generales, cuando las pandillas elevándose y cayendo sucesivamente, á impulso de su miserable egoísmo, presentan al hombre pensador un cuadro harto triste, preciso es que los jóvenes de corazón mas elevado, ajenos á la ambición, se aparten del camino, y rechazando tanta degradación, tanta ignominia, se ostentén puros y francamente adictos á la causa de los pueblos.

Ninguno como el español ha prodigado tantos tesoros, tanta clase de sacrificios, para elevarse á la altura que ocupara en otro tiempo entre las Naciones cultas del Orbe. Numerosos ensayos se han practicado con el fin de establecer un sistema de gobierno fuerte, justo y benéfico. Todo en vano: los sublimes esfuerzos de patriotas desinteresados se han estrellado de continuo, en la petulancia y el orgullo de unos, en la insaciable ambición de otros.

El derecho comun de los hombres, que prohíbe á uno el abrogarse mas predominio sobre los demás, que el que estos mismos quieran cederle, ha sido hollado, escarnecido por algunos vampiros que, en todos los partidos, se han creído con el exclusivo derecho de regir los destinos de la patria, y explotarla á su placer.

Las revueltas políticas han ahogado la jus-

2

ticia y la razon; desconócese el punto de partida adonde infaliblemente deberemos llegar; y se pretende con sofismas y supercherias apartarnos del único puerto de salvacion, del áncora de esperanza que nos queda.

La situacion actual del país, creada por causas graves que á nadie se ocultan ya, no es tan alhagüena como suponerse quiere por los mandarines. Por el contrario, es demasiado crítica. Grandes esfuerzos se necesitan para hacerla frente, para luchar con los abusos que la perpetúan y con los diferentes intereses nacionales y extranjeros que se agitan.

Nosotros entraremos con valor en esta noble lucha. Porque los hombres de los privilegios desconozcan ó aparenten desconocer la verdad ¿no será dado á otros mas puros el enunciarla? Porque la corrupcion y el pandillismo opongan obstáculos á una completa regeneracion ¿no podremos nosotros aspirar á destruirlos? Si, y lo haremos sin retroceder un solo paso, aun cuando hayamos de cargarnos el dictado de anarquistas y sediciosos.

Suficientemente probado se halla ya, que la nacion española solo puede ser grande y feliz con un sistema de gobierno: Republica federeral!!

Los que niegan la perfectibilidad de este sistema, los que concediendo la verdad del principio, niegan la posibilidad de establecerlo, se engañan á sí mismos. Pero no son todos los que así discurren. El vértigo insaciable de mando y de riquezas, impide á muchos juzgar las cosas desapasionadamente, con el prisma de la razon. Aspirando á perpetuarse en la dominacion, desconocen los principios eternos de justicia, y se atreven á inferir que el pueblo, sucumbiendo hasta el dia á ciertas condiciones, ha de continuar siempre en tal estado. Los que así raciocinan no han estudiado profundamente la marcha de los tiempos. Desconocen el origen de las sociedades y la historia de las revoluciones.

Las ideas de progreso y emancipacion germinan por do quier; desde la cumbre de los alcázares soberanos á las mas humildes chozas, se oyen acentos de libertad é independencia. Las masas, por tanto tiempo oprimidas, se agitan prodigiosamente; contemplan un porvenir lleno de felicidad; ya no son autómatas, meros espectadores de los sucesos. A fuerza de tanto padecer discurren sobre el origen de sus males, y lo encuentran allí donde existe el trono; allí donde una pandilla de magnates sedientos de oro, llenan sus arcas, abusando de la debilidad del pueblo.

En vano, pues, se cansan en detener el rápido vuelo de las máximas santas. La revolucion seguirá su curso magestuosamente, y su término infalible será el gobierno democrático.

La sociedad española no será conducida como hasta aquí, cual rebaño de carneros. Los apóstoles del sistema humanitario le in-

dicarán constantemente la senda que debe seguir, los derechos que le corresponden y la soberania que ejerce.

No queremos motines ni asonadas; pretendemos solamente derribar con la fuerza de la razon y el convencimiento, unas instituciones anómalas, incapaces de proporcionar al pueblo el remedio de sus males.

Conocemos los peligros que vamos á correr. No ignoramos la persecucion encarnizada que nos prepara el orgullo de los mandones; pero nada nos arredra; nada será capaz de retraernos en nuestro propósito. La muerte misma no causará espanto á los hombres de conciencia pura. Su existencia está consagrada exclusivamente á levantar del polvo á la humanidad oprimida.

«Todo por el pueblo y para el pueblo.» He aquí el lema de nuestra bandera. He aquí las palabras con que subiremos al cadalso, si fuere necesario.»

Esto decíamos hace veintiocho años; lo mismo decimos hoy.

Ni las persecuciones y disgustos sufridos en tan largo periodo, ni los peligros que hemos arrostrado, han podido entibiar en lo mas mínimo nuestra fé, nuestra constancia.

Queremos para nuestra patria libertad sin trabas; queremos rebaja en los impuestos; queremos en fin un gobierno republicano, único que puede librar al pueblo español de la abyeccion y miseria en que le tenían sumido las monarquías constitucionales.—Victor Prunedá.

Uno de los más ilustres amigos de La Libertad; el gran poeta; el veterano adalid de la democracia, saluda desde su destierro al pueblo español.

Su elocuente y autorizada palabra, debe ser oida con admiracion y respeto; y sus consejos acatados por nuestro pobre pueblo.

Escuchemos con profundo recogimiento, con religioso silencio, al ilustre proscripto.

VICTOR HUGO A ESPAÑA.

A mi querido y gran amigo,
Emilio Girardin.

Durante mil años, desde el siglo sexto al diez y seis, un pueblo ha sido el primer pueblo de la Europa, igual á la Grecia, por la epopeya, por el arte á la Italia, por la Filosofia á la Francia; ese pueblo ha tenido un Leonidas con el nombre de Pelayo; y un Aquiles con el del Cid; ese pueblo empezó por Viriato y acabó por Riego; tuvo á Lepanto como los griegos tuvieron á Salamina; sin el Cornel no hubiese creado la tragedia y Cristobal Colon no hubiese descubierto la América; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo, tan defendido como la Suiza por su relieve geológico, porque el Mulhacen es al Monte Blanco como 18 es á 24; tuvo su Asamblea de los bosques; contemporánea del foro de Roma; sus meetings de selvas, donde el pueblo reinaba dos veces al mes, en la luna nueva y en la

llená; tuvo las Cortes de Leon setenta y siete años antes que los ingleses tuviesen el Parlamento en Londres: tuvo el juramento del juego de pelota en Medina del Campo en tiempo de D. Sancho; desde 1133 fue en las Cortes de Borja preponderante el estado llano, viéndose en la Asamblea de esa nacion á una sola ciudad como Zaragoza enviar quince diputados; desde 1037, en tiempo de Alonso III, proclamó el derecho y el deber de la insurreccion; en Aragon instituyó el hombre llamado Justicia, superior al hombre Rey; colocó delante del trono al temible *sinó no*; rehusó el pago del impuesto á Carlos V.

Ese pueblo al nacer tuvo en jaque á Carlo-Magno, moribundo á Napoleon. Ese pueblo ha sufrido enfermedades, ha sido víctima de insectos asquerosos; pero bien mirado los frailes no han podido deshonrarlo como no deshonran los piojos al leon. Solo dos cosas han faltado á este pueblo: saber prescindir del Papa y saber pasar sin rey.

Por la navegacion, por las expediciones, por la industria, por el comercio, por la invencion aplicada al globo, por la creacion de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonizacion universal fué un Inglaterra sin el aislamiento de esta y teniendo además el sol. Tuvo capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes, sabios. Este pueblo tiene A'hambra como Atenas el Partenon, posee un Cervantes como nosotros un Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo derramó tanta luz sobre la tierra, que para apagarla fué preciso Torquemada; los Papas pusieron la tiara, enorme apagador, sobre esta antorcha.

El papismo y el absolutismo se coaligaron para acabar con esta nacion. Después le devolvieron toda su luz trasformada en llama y vióse á España agarrotada en la hoguera. Este quemadero descomunal cubrió el mundo; su humo fue, por espacio de tres siglos, la horrible nube de la civilizacion, y concluido el suplicio, la quemazon terminada, pudo decirse: «Esta ceniza es ese pueblo.»

De esta ceniza renace hoy esa nacion. Lo que era falso de fenix, es verdad del pueblo.

Ese pueblo renace. ¿Renacera pequeño?
¿Renacera grande?

Hé aqui la cuestion.

España puede recobrar su rango, y colocarse al nivel de Francia é Inglaterra. ¡Crecimiento inmenso de la Providencia! La ocasion es única. ¿La desaprovechará España?

¿Para qué una monarquia más en el continente? España sumisa á un rey suáiso á las potencias, ¡qué mengua! Por otra parte, establecer ahora una monarquia, es emprender una obra de escasa duracion.

La escena va á cambiar.

Una república en España seria un grito de ¡alerta! en Europa, y ese grito dado á los reyes es la paz; ese resultado seria neutralizar la Francia y la Prusia; la imposibilidad de guerra entre las monarquías militares, por el mero hecho de tener á la vista la revolucion; el freno puesto así á Sudow como á Austerlitz; la perspectiva de las matanzas reemplazada por la perspectiva del trabajo y la fecundidad; la destitucion de Chassepot en beneficio de Jacquert, seria el equilibrio continental producido subitamente á expensas de las ficciones, por el peso de la verdad en la balanza; seria la regeneracion de la antigua potencia, que se llama España, por medio de la fuerza jóven que se llama el pueblo; seria, bajo

el punto de vista de la marina y del comercio, la restitucion de la vida á ese doble literal que ha reinado sobre el Mediterráneo antes que Venecia, y sobre el Océano antes que Inglaterra; seria la industria hormigueando allí donde está acurrucada la miseria; seria igualar á Cádiz con Southampton, á Barcelona con Liverpool y á Madrid con Paris; seria, en fin, la union de Portugal á España en un momento dado, por la mera atraccion de la luz y de la prosperidad, porque la libertad es la piedra imán de las anexiones.

Una República en España seria simplemente consignar la soberania del hombre sobre si mismo, soberania indiscutible, soberania que no se somete á una votacion; seria la produccion sin tarifa, el consumo sin aduanas, la circulacion sin trabas, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismo, la conciencia sin preocupaciones, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fuerza sin ejército, la fraternidad sin Cain; seria el trabajo para todos, la instruccion para todos, la justicia para todos, el cadalso para nadie; seria el ideal hecho palpable, y así como hay una golondrina—guia habria en la nacion—ejemplo. Sin peligro alguno.

La España ciudadana es la España fuerte; la España democrática es la España ciudadela. La República en España, seria la probidad administrando; la verdad gobernando, y la libertad reinando; seria la soberana realidad inexpugnable; la libertad es confiada porque es invencible, y es invencible porque es contagiosa.

El que la ataca la contrae. El ejército enviado contra ella rebota contra el tirano. Por esto se la deja en paz. La República en España seria en el horizonte la irradiacion de lo verdadero, una promesa para todos, una amenaza únicamente para el mal; seria un gigante, el derecho, punto de pié en Europa, detrás de esa barricaada llamada los Pirineos.

Si España renace monárquica, es pequeña.
Si renace republicana, es grande.
Que elijan.

Victor Hugo.

Hauteville-House 22 de Octubre de 1868.

El CENTINELA DE ARAGON no se ocupará exclusivamente de las cuestiones políticas.

Destinará una parte de sus columnas á promover y fomentar los intereses materiales de la provincia.

Ninguna como la nuestra, se halla hoy en un atraso y abandono tan lamentables.

Y es que los hombres, que por deber y obligacion debian mirar por ella, solo se han ocupado en alhagar y adular, hasta con bajeza, á los hombres del poder.

Las columnas de EL CENTINELA, están á disposicion de los Demócratas y republicanos de la provincia.

En ellas tendrán cabida, no solo los artículos y observaciones políticas de nuestros amigos, sino tambien cuantos escritos se refieran á cuestiones de interés local y provincial.

EL CENTINELA declara: que si alguna persona ó corporacion se creyese ofendida, ó aludida por el periódico, no tiene derecho á la insercion en él de ninguna clase de contestacion ni rectificacion.

Las autoridades civiles y militares, todas las corporaciones y dependencias del Estado, provinciales y municipales, tienen á su disposicion las columnas de EL CENTINELA, para la publicacion de asuntos del servicio nacional.

Se insertarán en EL CENTINELA todas las órdenes y decretos del gobierno provisional.

NOTICIAS VARIAS.

Los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Prusia, Italia y Portugal, han reconocido ya solemnemente al gobierno provisional.

Segun dice *La Reforma*, la persona encargada de formular la ley, con arreglo á la cual se verificarán las elecciones para las Cortes constituyentes, tiene bastante adelantado su trabajo, que debe ser leído próximamente en el Consejo de Ministros.

Dícese, que por fin se acepta la eleccion por grandes circunscripciones, y que se nombrará un diputado por cada partido judicial.

Bélgica reconocerá muy pronto, segun se dice, al gobierno español.

Parece que van á sentarse las bases de un nuevo tratado de comercio entre Francia y España.

Del Gil Blas.

ATE V. CABOS.

El trono de Isabel, última gloria de la estirpe fatal de los Borbones, en solo tres renglones definirá la historia: será el uno *miseria y latrocinio*; otro: *Cárlos Marfori*; y el tercero dirá: *Sor Patrocinio*.

M. DEL PALACIO.

Son tantos los frailes y jesuitas que han acudido á Pau, huyendo de España, y tales los escándalos y desórdenes que han dado,

que los habitantes se han visto precisados á echarlos.

Dicen que con ellos salieron para Burdeos la familia de Isabel, con el indispensable Marfori, que es el gorro de dormir de la dinastía.

¡Allá vá nube!

¿quien sabe do vá?

GIL BLAS.

CUESTION DE ACTUALIDAD LOCAL.

Recibimos noticias reservadas de *Grecia*. Con la misma reserva se las transmitimos al público, y confiamos en que no revelará el secreto.

Los argonautas, que allá por los años 58 fueron á la conquista del *Vellocino de oro*, y que convirtieron su campo en el de Agramante, por no poder atrapar el *Vellocino*, se unen hoy decididamente con la gente *franca*.

Durante la última revolucion de los revolucionarios, á quienes apellidan *gente perdida*, unos huyeron, otros se escondieron en las bodegas, y atrancaron las puertas.

A los *argonautas* no se les pudo ver la cara en tres dias: la gente *franca* estuvo eclipsada mas de quince.

Pero pasado el miedo, que fué soberano, *argonautas* y *gente franca* principian á sacar la pata.

Hay entre unos y otra reuniones, conciliabulos, idas y venidas, entradas y salidas: estas últimas pareceme que serán de pavana.

¿Si se habrán vuelto revolucionarios los *argonautas* y la gente *franca*?

¿Si pretenderán ir al areopago, á participar de los peligros y de la gloria de la *gente perdida*?

Todo puede ser.

Parécenos sin embargo, que no tendrán tan ridícula pretension; y mucho más sabiendo como deben saber, que en el nuevo areopago no habrá negocios metaliferos que esplotar, ni barras de turrón que mandibular.

Es reponsable de cuanto se escribe en EL CENTINELA.—Victor Pruneda.

Imprenta de LA CONCOBIA,

Calle de San Andrés número 29.